

Conferencia Pathwork N° 145

## RESPONDIENDO AL LLAMADO DE LA VIDA

Saludos, mis muy queridos amigos. Las bendiciones dadas son fortaleza y poder, los cuales provienen de los deseos sinceros y el amor de todos los que están involucrados en esta empresa – tanto los que están en el cuerpo como los que están fuera de él.

Al comienzo de este nuevo año de trabajo me gustaría establecer una especie de plan detallado que constituirá también una reformulación de nuestro trabajo y de su propósito. La gente siempre necesita una aclaración de sus motivos y conceptos: a dónde están yendo y por qué.

En tanto te identifiques exclusivamente con tu yo ego y en tanto ignores la otra parte de ti mismo, permanecerás atrapado en una lucha dolorosa que te desgarrará y para la que no verás una solución. Esto causa a menudo una tensión y una ansiedad insostenibles. Esta inseguridad mental básica con todos sus subproductos, puede ser eclipsada mediante todo tipo de búsquedas. Pero aunque estas metas puedan tener valor en sí mismas, no pueden aliviar el miedo básico o la sensación de falta de sentido y malgasto. Sólo cuando encuentras y activas tu centro en lo profundo de ti, puedes cumplir con tu destino, tu razón para existir. Cualquier otra cosa que logres sirve solamente, si así lo eliges, para hacerte más consciente de tu yo real y por lo tanto, de la realidad de ser. Entonces, y sólo entonces, encontrarás una seguridad y una paz genuinas que vienen desde adentro. Para encontrarlo debes renunciar a sostenerte del ego externo. O sea, tienes que dejar de confiar exclusivamente en el ego y tienes que usarlo como una herramienta para activar el yo universal que está durmiendo adentro.

Ahora bien, mis amigos, muchas personas saben esto y lo expresan frecuentemente de la boca para afuera. Pero entenderlo teóricamente y vivirlo son dos cosas enteramente diferentes. El trabajo de este camino está destinado a ayudarte a realizar el despertar de un nuevo yo que no has experimentado antes conscientemente. Este camino te da los medios para hacer que esto suceda realmente.

La vida lanza un llamado; le demanda algo a cada individuo viviente. La mayoría de la gente no siente este llamado. Sólo al volverte consciente de tus propias ilusiones podrás simultáneamente volverte más consciente de la verdad que está dentro de ti, y por lo tanto, en la vida. En consecuencia, entenderás a cada momento lo que el llamado de la vida quiere transmitirte. ¿Cómo respondes a él? ¿Respondes con la totalidad de tu ser? ¿O respondes a medias? ¿O te resistes por completo a responder y te haces sordo al llamado? Ésa es la gran pregunta, mis amigos.

Lo que digo aquí, simple como suena, puede volverse algo muy importante para ayudarte a que te cuestiones honestamente: ¿Deseas verdaderamente entender el llamado de la vida? ¿Qué requiere esto de ti? ¿Y respondes de todo corazón?

El llamado de la vida es un movimiento dinámico que también se puede sentir como una corriente. Esta corriente de la vida se manifiesta de modo diferente para cada individuo. Es al mismo tiempo universal e intensamente personal. Es universal en el sentido de que apunta exclusivamente a despertar el yo real, la realidad absoluta. Procede a hacerlo de un modo totalmente no sentimental. Hace caso omiso de los apegos personales, las consideraciones sociales y cualquier otro valor periférico, incluyendo el dolor o el placer personal.

Si despertar el yo real requiere lo que temporalmente parece ser destrucción, esta destrucción resultará ser en cambio el trabajo preparatorio para la vida interior real, la preparación necesaria para despertar el centro interior. Si el despertar trae lo que también resulta ser para ti muy dichoso, la experiencia misma de alegría prueba que estás más sintonizado con tu yo real de lo que te das cuenta.

Actitudes moralistas contraproducentes te inducen a menudo a rechazar cualquier cosa que pueda llevarte a tu destino y a lograr tu plenitud sólo porque esto trae alegría, dado que tienes la idea equivocada de que la autorrealización debe significar automáticamente privación y autosacrificio. Si tus condiciones de vida no promueven que tarde o temprano entres a tu yo real, inevitablemente serán destruidas. Las condiciones que promueven el despertar del yo real traen paz, alegría, bienestar y un placer intenso. Así es la corriente de la vida, la cual es bloqueada a menudo por la terca resistencia de la humanidad a verla.

El llamado de la vida es universal. La actitud necesaria para despertar el centro interior sigue valores universales. La verdad, el amor y la belleza son aspectos universales de la corriente de la vida real. La aislada existencia en el ego es también un estado general que afecta a todas las personas, pero cómo bloquea el ego al yo real es una cuestión personal; lo que es universal es el hecho de que la transformación del carácter propio es necesaria para permitir que la corriente de la vida fluya libremente. Volveremos un poco más tarde al tema de la transformación.

Estos principios universales pueden ser reconocidos intelectualmente pero no necesariamente son sentidos y experimentados. Esto sólo puede suceder cuando se reconoce la experiencia personal de la corriente de la vida y se responde a ella. Por lo tanto, cualquier camino que conduzca a la genuina autorrealización deberá ser intensamente personal y tendrá que tratar con problemas intensamente personales. Aquellos que creen que absorbiendo verdades generales y juntando creencias más veraces pueden alcanzar la meta, se engañan a sí mismos. Lo hacen porque no quieren mirar la verdad acerca de quiénes son en el momento; prefieren tener una noción idealizada de sí mismos. Su evasión misma los aliena más de la meta que la admisión honesta de que no quieren mirarse a sí mismos y no quieren permitirse experimentar emociones que temen o no aprueban, y que por sobre todo, no desean transformar sus defectos de carácter. La activación real – no teórica – del yo real, con su vida vibrante, su abundancia ilimitada, sus posibilidades infinitas para el bien y su sabiduría y alegría supremas, sucede en la medida exacta en que te atreves a mirar la verdad temporal de ti mismo. Esto significa sentir lo que sientes, tener el coraje de transformarte en un ser humano mejor, por ninguna otra razón que por un deseo de contribuir con la vida, en vez de hacerlo por causar una impresión o buscar aprobación. Cuando se superen las barreras inmediatas para la transformación por la transformación misma, entonces el yo real con todos sus tesoros se manifestará claramente.

Una de esas barreras es la vergüenza por lo que eres ahora. Esta vergüenza hace que levantes una pared de secreto que te aísla. El aislamiento podrá ser negado o racionalizado; podrán culparse por él a otras circunstancias. En realidad lo que te separa de los demás es tu deseo de ocultarte de ti mismo y de los otros. En los rincones profundos de tu mente sientes con miedo que eres diferente de los demás, que eres peor, y la vergüenza de tu diferencia no puede exponerse. Esta convicción muy secreta te atrapa en la ilusión particular de que estás separado, privándote del beneficio de descubrir tu universalidad que ofrece su clima sanador para tu psiquis. Nuevamente, esto no puede lograrse mediante el entendimiento teórico sino exclusivamente experimentando de hecho aquellas áreas en las que aún te ocultas. Éstas son precisamente las barreras principales que te separan de la corriente de la vida. La soledad del secreto interior no puede ser aliviada, por favorables que sean tus

circunstancias externas. Tal soledad sólo puede ser aliviada cuando superas el orgullo que tu vergüenza oculta. El trabajo intensamente personal de superar tu orgullo te conduce a darte cuenta de los valores universales que son lo único que puede darte el coraje para ir con la corriente de la vida.

El yo universal contradice a menudo las reglas externas que vienen del yo ego de la humanidad. En consecuencia, por mucho que la gente se rebele contra el conformismo y las leyes sociales, aún así se encuentra confinada dentro del yo ego, profundamente inmersa en su lucha dualista entre el conformismo y la sumisión que éste requiere versus la rebelión y el desafío. La verdadera emancipación de las reglas externas del ego no requiere ni conformismo ni rebelión. Actúa basándose en valores internos que podrán o no coincidir con los dictados de la sociedad. La persona que use valores internos no será dañada en ninguno de los dos casos. Se volverá más completa, aun en medio de una perturbación momentánea.

La clave no está tan oculta como podría parecer. Pregúntate sólo si estás motivado por el amor y la verdad y si te has comprometido totalmente con un rumbo de honestidad e integridad en este tema en particular, sin hacer caso de la opinión pública. ¿Sueltas el miedo, el orgullo y la obstinación en la voluntad propia de tu ego, y te esfuerzas por ir hacia la voz de lo divino que está dentro de ti, nuevamente, sin hacer caso de las apariencias? Este camino está siempre abierto y toda vez que lo elijas te emancipará de la lucha del ego. Sus soluciones te traerán menos dolor y ansiedad. Inevitablemente le seguirán respuestas que reconciliarán tu conflicto y te traerán paz.

El llamado de la vida hace caso omiso de la moral superficial a la que adhiere ardientemente la mayoría de la gente, o contra la que pelea con igual ardor. Esta moral está basada en el miedo a la desaprobación. La gente podrá pelear contra ella porque en su mente la bondad es igualada a la privación. El llamado de la vida hace caso omiso de las apariencias externas y del sentimentalismo miope; es un movimiento intenso en dirección a llevar a todos los individuos a su derecho de nacimiento, dado que está basado enteramente en valores universales. Todo lo que importa está contenido en él.

¿Por qué entabla la humanidad una lucha tal contra cumplir su destino cuando tal destino no trae otra cosa que bien? ¿Por qué te resistes a oír el llamado de la corriente de tu vida cuando ésta te trae todo lo que es seguro, bueno, productivo y alegre? Ésta es la trágica batalla de la humanidad. Por un lado, estás muy perturbado por la inseguridad de tu existencia. En tanto reconoces exclusivamente al yo externo y por lo tanto los valores externos, sientes que tu vida se malgasta. Por el otro lado, haces todo lo que puedes para mantener tu estado infeliz. De hecho, buscas más y más medios para reforzar tu identificación con el ego: más medios externos, actividades externas, creencias externas y escapes externos. A veces lo único que logras es hacerte sordo a la voz que viene desde lo profundo de ti. Otras veces sientes la profunda inquietud pero te rehusas a entenderla.

Sólo aquellos que toman consciente y deliberadamente la decisión vivir sus vidas con el propósito primordial de activar el yo real, y se comprometen a ello de una vez y para siempre, pueden encontrar la profunda paz interior que existe aun mientras los errores interiores todavía impiden la total autorrealización.

Que cada uno de ustedes que lee estas palabras se pregunte por qué está en este camino. ¿Cuál es tu meta en la vida? ¿Vives nada más que para ir pasando la vida lo mejor que puedes? ¿Trabajas en este camino porque quieres eliminar ciertos síntomas que sientes que interfieren de modo desagradable con tu vida? Por cierto que eres libre para hacerlo. Pero date cuenta del significado más profundo de esto. En tanto tu meta sea exclusivamente eliminar ciertos efectos de identificarte con tu ego porque ignoras o

temes la activación del yo real, aparecerán otros síntomas de esta enfermedad principal. No podrás lograr el bienestar total aun si tienes éxito en eliminar estados temporales de dolor y privación. Hay una diferencia muy grande entre estas dos metas. En tanto no logres orientarte completamente hacia la activación del centro interno de tu yo real, no podrás conocer la seguridad, la paz y el bienestar reales. Ni tampoco podrás usar la reserva de potenciales que hay dentro de ti ni experimentar tu libertad para usar los recursos ilimitados del universo para tu beneficio. No ser capaz de hacer nada de esto, no ser capaz de ser lo que puedes ser, es un dolor sin fin que necesitas permitirte experimentar conscientemente para tener el incentivo de hacer algo acerca de ello.

Por grandes que sean tus logros, las búsquedas del ego nunca te darán paz y seguridad ni la sensación de ser lo mejor que puedes ser. Podrá parecer que el impulso del ego te da poder sobre otros pero nunca podrá darte autonomía e independencia, de modo que, tarde o temprano, quedará expuesto que la ilusión del poder sobre otros es falsa.

Les aconsejo a todos aquellos que buscan ayuda, como así también a todos aquellos que son *helpers*, que definan su meta muy claramente. ¿Cuál es tu meta? ¿Cuán lejos quieres ir? ¿Te comprometes completamente? Luego visualiza los síntomas específicos que deseas eliminar. Cualquier perturbación es meramente un síntoma del mal básico de identificarse exclusivamente con el ego, no importa el nombre que le des: neurosis, enfermedad, distorsión, infelicidad. Eres libre de eliminar sólo síntomas. Considera qué significa para tu futuro eliminar sólo síntomas. ¿Qué puedes visualizar para después? ¿Puedes visualizar que es posible algo más? ¿Qué es ese algo más? ¿Cómo sería tu vida con ese algo más? ¿O te comprometes totalmente con encontrar quién eres realmente, qué es posible para ti?

Creo que aquellos que realmente piensen acerca de esto y capten correctamente todo el significado de esta importante pregunta, cuestionándose claramente sin ilusiones, responderán a la vida con la totalidad de su ser. Hablemos de este compromiso con el yo real.

Todos ustedes han experimentado en alguna medida, a través de ciertas meditaciones, que el universo contiene bien ilimitado que está disponible para ti si te abres a él. Hay momentos en que experimentas esta verdad vívidamente y sabes sin una sombra de duda que tu experiencia no es coincidencia ni ilusión; sabes que es un hecho. Cuando esto es así, toda tu actitud es clara, libre y relajada. Estás profundamente convencido de tu verdad y confías en ella; te sientes merecedor de la plenitud y entonces no huyes de ella; y en consecuencia, ésta llega. La totalidad de tu ser resuena con una vibración positiva y constructiva sin ningún conflicto. No te sientes egoísta por desear experimentar la belleza ni retienes lo mejor de ti.

Pero además, están también aquellas ocasiones en que las cosas no funcionan de ese modo. Aunque en ciertas áreas de tu vida ya has experimentado tales manifestaciones positivas, en otras áreas no puedes avanzar de esa manera. Tratar de alcanzar este bien indiferenciado con tu yo ego no funciona. Allí donde tu yo real no está activado, las puertas del universo benigno están cerradas. Esto no es así porque alguna autoridad que prohíbe haya decidido que no eres merecedor de lograr la plenitud en este o aquel aspecto en particular; es simplemente porque algo dentro de ti bloquea el camino, y tienes que encontrar este algo para poder eliminarlo.

Cualquiera sea la obstrucción, ésta hace que tengas miedo de soltar el ego, entonces permaneces centrado en el ego externo y orientado hacia él. Este ego externo es incompatible con el mundo unificado del bien total, dado que está escindido de él en dualidad. Sólo puede estar abierto a un bien parcial para el que siempre existe otro lado indeseable – como sucede siempre en las dualidades. Este lado indeseable podrá

debilitar el deseo del bien – de modo enteramente inconsciente. Además, cualquier cosa que obstaculice soltar el ego, cuando se la expone y se la entiende plenamente, es siempre algo que daña la integridad propia y deforma la estructura de carácter. En consecuencia, la profunda conciencia ética interna siente que no es merecedora del bien total y huye de él. Ese mismo defecto de carácter hace que la personalidad sea incapaz de enfrentarse con el bien aun allí donde éste existe.

Sólo el yo total puede relacionarse y unirse con el bien total. Puedes poner esto a prueba ahora mismo. Toma cualquier problema en el que estés trabajando, sea un problema externo que desees que cambie o una condición interna que desees superar. Medita, expándete y trata de alcanzar la meta total. Haz que ésta sea tuya. ¡Cuán a menudo sucede que sientes que es imposible hacerlo! Ponlo a prueba ahora mismo.

Aunque realmente quieras hacer tuya la meta, sientes que es imposible. Hay alguna pared que no te permite pasar. Esta pared nunca debe ser descuidada ni pasada por alto, bajo ninguna circunstancia. Nunca debes usar presión de tu voluntad para superar el “no” de esta pared. Forzar de esa manera te alejará más de tu yo real dentro de ti y en consecuencia, de la realidad de la vida en la que el bien total está disponible. Tienes en cambio que interpretar el significado de la pared. Tradúcelo en palabras claras. Sea que dudes de poder lograr tu meta o te sientas culpable por lograrla, o tengas la sensación de que no lo mereces, o tengas miedo de las demandas de la vida cuando lo logres, todo esto aun no es la respuesta final. La reserva que sientes dentro de ti debe ligarse con un defecto de carácter que no has enfrentado realmente, ni desees enfrentar porque no quieres abandonarlo.

La transformación del carácter es una necesidad absoluta para despojarse de la identificación con el ego. Cuando digo “despojarse” no lo digo en el sentido de abandonar el ego sino en el de usarlo como una herramienta para encontrar el ser interior y luego permitirle al ego que se integre con él. Debería entenderse claramente que tal integración sólo es posible cuando ya han sido transformados ciertos defectos de carácter o cuando la persona está verdaderamente dispuesta a transformarlos con toda sinceridad y sin subterfugios. Debe haber un compromiso total, sin simulación ni fingimiento. Cuando ésta sea tu respuesta total a la vida, la corriente de la vida se volverá discernible y su guía sabia y su sentido se volverán una presencia poderosa en tu vida.

Por largo tiempo nos hemos concentrado en encontrar los errores, las concepciones erróneas y los defectos, los cuales son, por supuesto, interdependientes. De hecho, siempre fuimos cuidadosos de señalar que no debías juzgarte ni moralizar porque tal juicio moral a ti mismo era un obstáculo y no una ayuda. Ahora ha llegado el momento de reconocer claramente la diferencia entre moralizar y tener el deseo de transformarte. Creo que la mayoría de ustedes está ahora en condiciones de entender con su corazón esta diferencia – y este entendimiento es realmente lo que cuenta.

Juzgar, moralizar y ser perfeccionista son cosas que ocurren cuando los valores están basados en criterios externos. Tal conducta tiene como meta complacer o impresionar a otros, actuar en conformidad con criterios externos. Moralizar siempre tiende a mostrarle a otros lo correcto, bueno o superior que es uno. Cuando moralizas, siempre necesitas probar algo. En cualquier medida en que exista la actitud de moralizar, existe sólo por las apariencias y no porque el individuo esté realmente interesado en un tema moral como tal. Podrás moralizar de la boca para afuera acerca de los sentimientos y derechos de los demás, o de la liberación del yo real o del yo de los demás, pero en lo profundo de ti, ése no es el motivo. El motivo es parecer correcto o bueno – probar algo.

A una persona que desea genuinamente transformar los defectos de carácter no le interesan en lo más mínimo las apariencias externas o lo que piensan los demás, sino exclusivamente la transformación misma, sea que otros la ven y la admiren o no. Moralizar y acusarse a uno mismo de modo falso, dañino y torturado siempre oculta una profunda insistencia interior en no cambiar. En consecuencia, moralizar es un movimiento interior torturado; reconocer la falla en cuestión es insoportablemente doloroso sólo porque la persona se rehusa a abandonarla. Dado que aquel que moraliza se rehusa a abandonar su tendencia negativa, moralizar acarrea más negatividad, aunque parezca transmitir una intención honesta de ver la falla y observar criterios altos de moral porque uno está tan infeliz con el defecto.

El deseo genuino de transformar defectos nunca está cargado de una admisión desagradable de la falla, no importa cuál pueda ser ésta, precisamente porque el deseo de cambiar es tan genuino. En este deseo expresas tu amor por el universo porque deseas contribuir a la vida con tu ser mismo. Tal resolución alivia el corazón, aun si uno quizás no es capaz de transformarse inmediatamente porque todavía faltan conexiones que se deben entender. Mis amigos, permitan que ésta sea una medida para ustedes en la continuación de su *pathwork*. Cuando la distorsión que descubres cala profundamente en tu alma y hace que te sientas desesperanzado acerca de ti mismo o de tu falta de habilidad para transformar el defecto, debes saber que en un nivel más profundo de tu ser no deseas abandonar esta tendencia misma. Entonces avanza y descubre por qué no quieres hacerlo.

Cuando tu personalidad esté adaptada a un movimiento positivo del alma, no habrá obstrucción para transformar un defecto de carácter, y en consecuencia, no habrá obstrucción para la abundancia ilimitada de bien disponible en el universo para cada uno de los individuos. Trata de ejecutar este movimiento interior permitiéndote fluir con una completa afirmación en vez de la vieja negación. Cuando este movimiento interior pueda tener lugar, cuando te muevas hacia el mundo con una actitud relajada de estar igualmente listo para dar y para recibir, la transformación no parecerá ser peligrosa. Parecerá una empresa maravillosa.

Entonces, cuando te encuentres atascado en tu deseo de alcanzar el bien ilimitado y el poder creativo que hay dentro de ti, encuentra una clave, no sólo de dónde eres negativo al expresar tu deseo sino también dónde estás conectado con una negatividad persistente. Debe haber un defecto de carácter correspondiente que es igualmente difícil de abandonar. En tanto no se la vea, la negatividad habrá de permanecer. Esta negatividad excluye el despliegue, la autoexpresión y la plenitud como así también los poderes creativos que están dentro de ti. Este pensamiento podría ser una clave para muchos de ustedes.

Por largo tiempo tuvimos que ocuparnos primordialmente de poner al descubierto tus defectos e ilusiones, tu negatividad o destructividad, los cuales negabas. Esto fue muy importante. Ahora se puede visualizar una segunda fase muy importante del trabajo: la fase en la que practicas extenderte en el universo.

Allí donde tengas éxito porque internamente eres libre, verás nuevas manifestaciones en tu vida como nunca antes. Donde aun te sientas bloqueado, incapaz de creer, incapaz de ponerlo en práctica, encontrarás aspectos más profundos de ti mismo que antes no habías podido hacer salir y que ahora reconocerás como deformaciones de tu estructura de carácter, sin incurrir en el peligro pasado de cerrar la puerta a través de tu dañino juicio moral. Tu libertad con respecto a esto establecerá la base para la decisión de transformarte que, nuevamente, puede ser puesta a prueba en cuanto a su sinceridad interior mediante tu meditación.

¿Cuán profundamente deseas esta transformación? ¿Por qué te rehusas todavía a transformar estos defectos? En el momento en que estés verdaderamente listo para transformarlos, encontrarás que la puerta ya no está cerrada. Sentirás que se abre al universo ilimitado. Serás capaz de extenderte tú mismo en el universo y en consecuencia, sentirás que mereces recibir de él y que eres capaz de hacerlo. Entonces no será necesario que ningún bien que desees tenga un lado de sombras.

En ese momento también entenderás los valores reales y te librarás de toda la moral falsa. Cuanto más dispuesto estás a transformar verdaderamente los defectos, menos necesarios se vuelven los valores externos superpuestos. Estos a menudo no tienen sentido, especialmente desde el punto de vista del llamado de la vida, que requiere tu respuesta y tu compromiso total.

Ahora bien, ¿por qué tienes tanto miedo de este compromiso total con la vida? ¿De renunciar a la identificación con el ego? ¿De las manifestaciones positivas que pueden enriquecerte? ¿Por qué te resistes al bien y peleas para mantener la lucha dolorosa y el conflicto insoluble? ¿Por qué tienes miedo del bien que te libera? ¿Y por qué pones tu fe en el ego que aprisiona, con su pequeño yo externo y sus pequeños valores externos? Hay varias respuestas a estas preguntas, dependiendo del ángulo desde el que uno mire. Elijamos primero el siguiente enfoque.

Cuando tienes dudas acerca de una realidad más amplia y no te aventuras en ella, permaneces en un mundo de dualidad. Como sabes, este mundo dualista está caracterizado por el siguiente conflicto: “Si no soy egoísta, habré de sufrir. No quiero sufrir. Pero si soy egoísta, seré rechazado, despreciado, no seré amado y me dejarán solo. Y eso también es sufrimiento.” En esta lucha vas para atrás y para adelante, buscando una solución. Cuanto más creas en la “verdad” inevitable de estas dos alternativas, más inevitablemente experimentarás la vida de acuerdo con ellas. No te atreves a ser no egoísta; no puedes desear completamente ser no egoísta ya que esto significa abandonar lo que crees que es la plenitud y la felicidad personales. Ni tampoco puedes comprometerte completamente a una vida de egoísmo – en parte debido a la existencia siempre presente de tu yo real y en parte porque tienes miedo de la opinión del mundo. Ésta es la tragedia de esta lucha sin sentido. No podrás llegar a desenredarte de ella en tanto te identifiques con los valores, las reglas y los conceptos de la lógica del ego y te confíes a ellos.

Cuando quieras ser transformado deberás querer abandonar el egoísmo y el deseo de hacerle trampa a la vida, a ti mismo y a los demás, en cualquier forma. No puedes arriesgar esto por completo cuando implica el sacrificio de todo lo que deseas. Pero el estado más doloroso es la indecisión, y esto es verdad en todos los niveles. Es tu destino en tanto no hayas trascendido el nivel de realidad del ego. No puedes reconciliar la plenitud con la falta de egoísmo, entonces permaneces indeciso; continúas vacilando entre dos campos. Si muchas personas fuesen capaces de comprometerse totalmente con una vida de egoísmo, pronto saldrían de ella porque reconocerían que no lleva a ninguna parte, que no lleva a la salvación que ellos buscan a medias en ambos campos.

Todos están en esta lucha, cada uno de ustedes. Todos tus problemas son una expresión y un resultado directo de esta dualidad. Observa tus problemas, profundiza en ellos lo suficiente y verás que es así. Temes los impulsos del yo más amplio y más sabio; no podrás desear de todo corazón comprometerte con él en tanto creas que tu decisión dará por resultado alguna desventaja.

El hecho de que sólo seas capaz de tratar de alcanzar y recibir el bien del universo cuando tus defectos están siendo superados, a primera vista podrá parecer como el concepto de recompensa y castigo. Podría decir que este concepto es una distorsión del

proceso que he explicado. La recompensa y el castigo suponen una autoridad externa que le da su justo merecido a las acciones y actitudes individuales. A menudo se supone que la recompensa o el castigo tienen lugar sólo en un más allá.

Sin embargo, lo que explico es un mecanismo que tiene lugar dentro de la personalidad. El yo más íntimo es consciente de la incongruencia de tratar de lograr lo mejor mientras que uno se rehusa a dar lo mejor. Además, obtener lo mejor es una carga que uno teme cuando no está dispuesto también a dar lo mejor. Inversamente, dar lo mejor de uno es imposible cuando uno lo asocia con el sacrificio y la desventaja. La existencia misma de una creencia en el castigo y la recompensa encubre la profunda desesperación de la idea de que la ausencia de egoísmo trae privación, entonces uno se ve forzado a refrenar el deseo de amar y dar totalmente. Las recompensas y los castigos, en cualquier forma en que existan, son compensaciones por la realidad insoportable percibida en la dualidad.

Cuando el yo real es activado, este conflicto ya no existe. Cuando se saca de su escondite a este conflicto particular que hay en ti es posible activar el yo real. Dentro de la realidad del centro interior, la escisión ya no existe. Encontrarás que es igualmente posible dar de ti mismo de todo corazón, amar, no ser egoísta, ser humilde, renunciar al egocentrismo del niño atemorizado, permitirle a los demás que sean libres no importa lo que esto signifique para ti, y aun así no ser un perdedor. Pronto el sentimiento de no tener que ser necesariamente un perdedor se convertirá en una convicción de que es posible ser un ganador. Primero entenderás que ser un ganador es posible; luego, que está inextricablemente conectado con la decencia. Esto será así porque serás lo suficientemente libre como para querer ambas cosas.

Cuando te hagas cargo de la transformación de tus defectos, gustarás de ti mismo lo suficiente como para abrirte a todo el bien que quiere llegar a ti. Cuando empieces a tener éxito en esta transformación serás lo suficientemente fuerte como para tolerar la felicidad. Cuando estés en el proceso de transformar cualquier cosa que hace que no te gustes, te des cuenta o no de este desagrado, proyectes aún o no en otros tu odio de ti mismo, entonces podrás hacer tuyo lo mejor. Entonces te darás cuenta de la verdad de la realidad absoluta y de tu yo real: que no hay límites para la expansión. A través de este despliegue tu intuición se volverá fuerte y confiable. Entonces tomarás en cuenta lo que tu corriente personal de la vida demanda. Tendrás el coraje de ir con ella, ya sea que parezca estar en conformidad con las expectativas, reglas y valores externos o no. Cuando estés muy determinado a seguir los valores internos, los valores externos dejarán de ser importantes, sea en tu propia mente o en la manifestación externa de tu vida. Por lo tanto, ya no tendrás miedo cuando tu vida no sea conforme a las convenciones. Pronto la vida externa seguirá en la misma dirección y no habrá ninguna fricción. El mundo llegará a estar en armonía contigo.

Hay dos claves importantes para ti en esta conferencia, que quizás sean los puntos mismos que buscas para salir de un atolladero momentáneo. Los recapitularé brevemente.

(1) ¿Cuál es tu meta en la vida? ¿Cuál es tu meta en este camino? ¿Cuán lejos quieres ir? ¿Quieres eliminar sólo unos pocos síntomas? ¿O quieres la autorrealización total, la activación de un centro interior en el que existe el bien total, la salvación de la ansiedad, de la inseguridad y de la confusión? Si es así, ¿estás dispuesto a pagar el precio de la perseverancia, del compromiso total? El compromiso total hace salir todas tus posibilidades. Los potenciales ilimitados de tu ser más íntimo te permiten hacer realidad un bien ilimitado.



(2) Encuentra el punto exacto en el que tus deseos positivos están bloqueados y luego pregúntate qué defecto de carácter en particular no te permite abandonar una actitud autodestructiva y negadora de ti mismo. Expresa claramente que deseas encontrarlo. Una vez que lo veas, aún habrá tiempo para decidir si quieres abandonarlo o no. Si no quieres hacerlo, descubre por qué. La insistencia en aferrarte a algo que viola tu integridad y tu decencia retiene lo mejor que tienes para ofrecer y lo mejor que puedes ser. Esto daña tu respeto por ti mismo. Podrá no ser una manifestación externa burda; podrá ser una pequeña desviación oculta que no parece dañar a nadie, pero que siempre lo hace, te des cuenta o no de ello.

El progreso que es experimentado vívidamente por unos cuantos de ustedes está en exacta proporción a su disposición y apertura. No hay misterio acerca de lo que trae el progreso ya que este camino habrá de funcionar cuando exista la disposición y la apertura. Aquellos de ustedes que no estén satisfechos con su progreso deberían cuestionarse profunda y sinceramente: “¿Dónde he retenido? ¿Dónde no quise ir hasta el final? ¿Dónde he perdido la claridad acerca de la meta? ¿Y dónde he desconectado la meta del lugar en el que estoy en este momento porque no quiero exponerme?” Evitas ver que te refrenas con miedo y vergüenza; estos son obstáculos innecesarios que usas para hacer barricadas en las puertas a la liberación.

Aquellos de ustedes que han progresado y sienten la excitación de una vida nueva por venir, tienen mucho más que esperar ya que ahora fortificarán sus propios poderes. Serán capaces de activarlos más y más para eliminar los obstáculos de las ilusiones que les quedan y orientarse hacia aquello que es eterno en sí mismos, que nunca está conflictuado ni torturado. Aprenderán a experimentarlo como una realidad viviente.

Sean benditos. Reciban la fortaleza y el amor que corren hacia ustedes. Estén en paz. ¡Permanezcan en Dios!

Copyright © por la Pathwork Foundation